

carne cruda; del arroz y del maíz solo come la parte interior mas tierna; el pan y las frutas son golosinas para él.»

La voz que expresáramos por el sonido *ira-a*, recordaba á Schmidt el rechinar de una puerta. Cuando este sonido se emite en voz baja parece expresar el buen humor, y si se pronuncia bruscamente, fastidio ó deseo. En tales circunstancias, el rasmal produce los sonidos rápidamente y repetidas veces, recordando entonces con ellos el de un mal comun. Los daños que este gigantesco cacatúa puede ocasionar, para satisfacer su espíritu de destruccion, son admirables. «Me asombró, dice Schmidt, al terminar su excelente relato, la fuerza y dureza del pico. Nuestro cautivo se ocupaba con preferencia en romper las vasijas donde tenia el alimento, y los resultados de este capricho eran verdaderamente increíbles. Cierta día arrancó el borde, de seis milímetros de alto por quince de grueso, de dos platos de barro cocido; al día siguiente se le pusieron dos botes de porcelana de igual grueso, y tambien sus bordes desaparecieron al pocorato. Entonces puse vasijas de hierro fundido; mas á las dos horas el rasmal habia abierto en la margen del uno una sesgadura que llegaba hasta el fondo. Este juego no acabó hasta que hice fabricar vasos pesados de hierro colado, que no podia ni romper ni volcar. Debo añadir que no le obligaba la necesidad de comer cal á estos excesos; pues no tocaba ni la capa de cal de la pared ni ninguna otra sustancia caliza. Desgraciadamente murió de tisis el extraño animal despues de haber vivido solo tres años entre nosotros.» No conozco noticias sobre la reproduccion del cacatúa arara.

LOS NASITERNOS—NASITERNA

CARACTÉRES.—Así como el cacatúa arara es el gigante de la familia, las especies que componen este género son los pigmeos de la misma. Difieren no solo de sus congéneres mas afines, sino tambien de todos los loros en general, por su tamaño excesivamente pequeño; juntamente con los corilís, son las especies mas diminutas de todo el órden. Hasta los últimos tiempos se conocian solo dos especies; Salvadori distingue en la actualidad siete.

Sobre la clasificacion de estos pigmeos, dice Finsch, no puede haber duda alguna: son realmente cacatúas en miniatura. Su pico, en un todo igual por su forma al del arara, es muy fuerte, mucho mas alto que largo, bastante corvo y de punta corta, que apenas sobresale de la mandíbula inferior; la superior es ancha y abovedada en la base, muy comprimida lateralmente hácia la punta, aquillada en la arista y provista delante de la punta de una sesgadura profunda de ángulo agudo; la inferior es mas alta que la superior, aplanada lateralmente, y distingue por el ángulo ancho y redondeado de la barbilla y por los bordes truncados de los maxilares. Las piernas son delgadas, los dedos tienen el doble de largo de ellas y están provistos de uñas endebles, poco encorvadas. Las alas, largas y agudas, llegan casi hasta la extremidad de la cola cuando el ave reposa; su punta es muy prolongada; la segunda rémige es la mas larga. La cola, corta y redondeada, es notable sobre todo por sus tallos rígidos, encorvados, agudos y salientes, por cuyo carácter se considera á esta avecilla como el pico de los loros. El plumaje, bastante suave, no forma moño, y distingue además de otros cacatúidos por predominar el color verde.

EL NASITERNO ENANO—NASITERNA PYGMEA

CARACTÉRES.—Esta especie, la mas conocida del género, no es mucho mas grande que nuestros espinidos; tiene

el plumaje verde, algo mas claro por debajo, amarillo en la parte superior de la cabeza, y pardusco amarillo en los círculos oculares; las tectrices pequeñas de las alas son negras, bordeadas de verde; las rémiges de la mano, negras tambien, presentan un borde estrecho de color verde, así como las del brazo, viéndose otro mas ancho en las barbas interiores; las últimas rémiges son verdes del todo; las plumas caudales negras, y adornadas en la extremidad por una mancha amarilla; las dos rectrices del centro, de un azul de mar; las dos exteriores de cada lado están bordeadas de verde por fuera; las tectrices inferiores de la cola son amarillas, con mezcla de verdusco hácia la punta; el pico es gris oscuro; y los piés de un pardo gris. Las hembras no se distinguen por el color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta especie es la misma indicada para el género.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Poco sabemos acerca de la manera de vivir de estas aves. La primera pareja que Quoy y Gaimard trajeron al regresar de su largo viaje llegó por casualidad á sus manos; uno de sus compañeros habia tirado sobre una ave posada en un árbol, y en vez de tocarla mató dos loros desconocidos. Solo en los últimos años se enriqueció con varios individuos nuestra coleccion; y mas tarde, Bernstein, Rosenberg, Wallace y Beccari nos han dado algunas noticias sobre su género de vida en libertad. Excepto este último, todos los viajeros están conformes en que es muy difícil apoderarse de estas avecillas, y hasta verlas, no solo á causa de su pequeñez sino por su costumbre de vivir en las copas de los árboles mas altos y frondosos. Solo Beccari dice que cuando una vez se conocen los árboles favoritos del cacatúa enano es fácil encontrarlo y matarle. Valiéndose de su pico, tiene la costumbre de trepar por los troncos y las ramas de los bejuocos. Los papúes cogen muchas veces individuos vivos sacándolos de los huecos de los árboles donde construyen su nido. Los huevos, segun Allen, se parecen á los del sitáculu americano. Nada mas sé sobre esta ave notable.

LOS CALIPSÍTACOS—CALLIPSITACUS

CARACTÉRES.—Este género es uno de los que mas difieren del tipo general de toda la familia de los cacatúidos; distingue por los caracteres siguientes: el pico es mas endeble que el de los cacatúas propiamente dichos, pero en un todo semejante; las piernas cortas; los dedos débiles; las alas en extremo largas y agudas, con la punta extraordinariamente prolongada; la segunda rémige es la que tiene mas longitud; la cola, cuyas dos plumas centrales sobresalen mucho de las demás, afecta la forma de cuña; el plumaje es muy suave; su color varia segun el sexo.

EL CACATÚA CORELLA—CALLIPSITACUS NOVÆ HOLLANDIÆ

CARACTÉRES.—Esta es la especie tipo del género que nos ocupa. El corella, ó *loro cacatúa* de los colonos de la Nueva Holanda, tiene el tamaño de nuestros mirlos mas grandes, aunque parece mucho mayor á causa de su larga cola. El plumaje es muy abigarrado y bonito, predominando un tinte pardo gris aceituna oscuro, que en la parte inferior pasa al gris; la parte superior de la cabeza y las mejillas son de un amarillo de paja pálido; las plumas del moño, de igual color, tienen la punta gris; en la region de las orejas se ve una mancha redonda rojo amarillenta, con el borde posterior blanquizco; las rémiges de la mano son de un gris de pizarra, con las barbas interiores de un pardo oscuro; las del

brazo, excepto la última, que es de un pardo muy oscuro, tienen las barbas exteriores blancas y las interiores parducas; las tectrices superiores son de este último color, las inferiores y la parte inferior de las rémiges, negras; las dos rectrices del centro, grises, las otras cenicientas con borde negro en las barbas interiores y con la cara inferior igualmente negra; las tectrices superiores de la cola, cenicientas, y las inferiores de un tinte algo mas oscuro. Los anillos oculares son de un color pardo muy oscuro; los círculos oculares desnudos y grises, el pico gris negruzco con base pardusca; la cera gris; los piés pardo gris. La hembra distingue del macho por tener la parte superior mas clara, la inferior de un color pardo gris rojizo pálido, la mancha de las orejas, amarillo de paja claro; la cabeza y el moño de un amarillo gris sucio; las rémiges tienen interiormente cuatro ó cinco manchas redondas, de un amarillo pálido; las dos rectrices exteriores de cada lado son del mismo matiz, con una faja trasversal jaspeada de negro; mientras que las otras ostentan en toda su cara anterior manchas trasversales mas ó menos marcadas. El pequeño, semejante á la hembra, tiene el plumaje pardo sucio, con un lustre amarillento en la parte inferior; las plumas del moño son igualmente de un pardo sucio y la mancha de la oreja mas oscura ó mas clara, segun el sexo; pero siempre de un amarillo sucio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Gould, el primero que nos dió á conocer las costumbres de esta especie, la vió muy numerosa en el interior de Australia. Escasea mucho en las costas, al menos comparada con las grandes bandadas que acuden á los estanques del interior; y se ven pocos individuos en la llanura, entre las montañas y el mar. Parece ser mas comun en la parte oriental de Australia que en la occidental; en verano habita las llanuras del valle superior del Hunter, ó bien las orillas del Peel y de otros rios cuyo curso se dirige hácia el norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Pasado el período del celo, se reunen los calipsítacos en bandadas innumerables, que cubren el suelo en una gran extension, ó se posan por centenares en las ramas secas de los gomeros que crecen á orillas del agua. En setiembre emprenden sus viajes y llegan al punto donde se reproducen; en febrero ó marzo vuelven al norte.

Los calipsítacos de la Nueva Holanda se alimentan de semillas de gramíneas; y como necesitan agua, permanecen siempre cerca de los rios, en cuyas orillas anidan invariablemente. Son muy ágiles, corren con facilidad por el suelo, trepan bien y vuelan con alguna lentitud, aunque con perfeccion y soltura. El hombre no los espanta: cuando le ven cerca, los que están en tierra se limitan á refugiarse en un árbol próximo y se posan sobre la primera rama que encuentran, volviendo al mismo sitio cuando el peligro ha pasado. No son tímidos, razon por la cual se les coge sin dificultad: tienen la carne delicada, y son muy á propósito para enjaularlos.

La hembra pone cinco ó seis huevos blancos de unos 0",02 de largo.

El señor Engelhart, un observador muy concienzudo que ha vivido muchísimos años en Australia, me facilitó algunas noticias para completar las anteriores, y si bien las he publicado ya en mis *Aves cautivas*, créome en el deber de reproducirlas en este lugar. «El corella, me escribe el citado observador, efectua sus viajes con muchísima irregularidad: con frecuencia pasan tres ó cuatro años sin que visite en la Australia meridional las regiones cultivadas, lo cual sucede siempre despues de un buen invierno y de una primavera húmeda. Entonces sabe que tambien para él y sus pequeños habrá alimento, el cual consiste en simientes de varias gramíneas, por ejemplo de la yerba de kanguro y de la del canarium.

Quando las espigas del candel se llenan de granos, gritos penetrantes y reclamos que se oyen á mucha distancia anuncian la llegada de las aves y poco despues obsérvese que han fijado su residencia en medio de las plantaciones sin mostrarse difíciles en cuanto á los árboles que les sirven de vivienda. Muchos años se presentan bandadas innumerables que en un inmenso espacio cubren literalmente el suelo ó los gigantes árboles de goma rojos.

»Esta ave goza de mucha mas estimacion que las otras, sin exceptuar la cotorra ondulada. Cuando cerca de las plantaciones construye descuidadamente su nido con restos de madera podrida, prefiriendo siempre el hueco de alguna rama para tener un punto de apoyo, los muchachos vigilan con cuidado todos sus actos hasta que llega al fin el día deseado en que pueden coger el nido. Entonces reina gran júbilo en todas partes: cada campesino adquiere muy pronto su pareja de corellas, y cada cual hace todos los esfuerzos posibles para domesticar las dóciles avecillas y enseñarlas alguna cancion, todo lo cual cuesta muy poco trabajo. Tambien se llevan entonces á la ciudad, para la venta, centenares y miles de pequeños, que se expenden á razon de dos y medio francos á tres. A pesar de la persecucion á que se hallan expuestos los corellas, mas de un nido se libra del saqueo, y pronto se reunen varias familias que forman numerosas bandadas. Graciosísimo es el aspecto que ofrecen estas aves cuando con el moño erguido y alineadas en largas filas en las ramas de los altos árboles, escuchan atentamente todos los rumores para emprender rápidamente la fuga apenas oyen las pisadas de alguno que se acerca. La primera incubacion del corella, así como la de otras muchas aves de la Australia meridional, se efectua en el mes de octubre, es decir en la primavera de aquellas regiones; la segunda un poco antes de Navidad ó aun mas tarde. La hembra pone de seis á ocho huevos blancos, que por lo regular se aprovechan todos; de modo que una familia suele componerse de seis á ocho individuos. Los padres alimentan á su progenie mucho tiempo despues de haber abandonado el nido. Pude observar esto muy bien una vez, porque una pareja de corellas habia fijado su domicilio delante de mi ventana: ocupábanse ya en hacer el nido para la segunda cria, y sin embargo alimentaban aun los hijuelos medio adultos de la primera.

»A principios de la estacion lluviosa este loro abandona el mediodía de Australia, y formando con sus semejantes inmensas bandadas, dirígese hácia el norte del continente.»

CAUTIVIDAD.—De todos los loros de Australia, el corella es, exceptuando la cotorra ondulada, el que se recibe con mas frecuencia en nuestro mercado. Cuando se le cuida bien, resiste mejor que ningun otro loro la cautividad, y reproducese fácilmente en la jaula. Es una de las especies menos exigentes de todo el órden, pues le basta un poco de grano, avena, mijo y cañamones; tambien come verdura de toda clase, incluso las zanahorias cortadas, y pronto se acostumbra al alimento humano cuando se le domestica cuidadosamente y se le tiene en una habitacion. Seria muy agradable para todo aficionado á las aves si sus gritos no ofendieran el oido.

LOS ESTRINGOPIDOS—STRINGOPES

CARACTÉRES.—Por la misma razon que se han separado los buhos de los halcones, podríamos aislar de los loros el *kakapo*, la especie mas notable entre ellos, ave nocturna de la Nueva Holanda, que podríamos considerar como representante de una sub-familia, ó si se quiere, familia independiente.

El ave recuerda tanto á los buhos, que podría figurar entre ellos á no ser diferente la estructura de los piés. Para caracterizarla basta llamar la atención sobre el disco facial, semejante al de los buhos. El pico es fuerte y grueso, mas alto que largo; la mandíbula superior tan ancha en la base como alta, con arista redondeada, que prolongándose en punta corta y obtusa, tiene sus bordes ligeramente truncados; la mandíbula inferior, no tan alta como la superior, tiene los bordes de los maxilares aplanados; el ángulo de la barbilla, en el cual se ven cuatro surcos longitudinales profundos, elé-

vase en forma de arco; las piernas son muy robustas, largas y gruesas; los piés tienen dedos prolongados y gruesos, provistos de uñas muy corvas y agudas; las alas son cortas y redondeadas, con la punta poco saliente; la quinta rémige sobresale de las demás. La cola, bastante larga, se redondea ligeramente en la extremidad; el plumaje, bastante recio, se compone de anchas plumas, cuya extremidad se redondea; en la frente son estrechas y están casi divididas, presentando unas prolongaciones semejantes á pelos, que á manera de radios circuyen la base del pico y forman una especie de velo.



Fig. 18.—EL CALIPSITACO DE LA NUEVA HOLANDA

El esqueleto se parece por el cráneo al de los cacatúidos, pero difiere del de todos los loros por el esternon, poco desarrollado y con la quilla mutilada.

EL KAKAPO—STRINGOPS HABROPTILUS

CARÁCTERES.—Esta especie es una de las mas grandes de los loros en general, é iguala casi en tamaño á un buho de los mas grandes. El macho tiene toda la parte superior de un color verde aceitunado; en la base de las plumas, de un tinte pardo oscuro, hay muchas fajas trasversales, y en el tallo manchas de color amarillento verdoso; la parte inferior presenta el mismo matiz, y en cada pluma se ven estrechas fajas trasversales de color pardo oscuro. El velo facial, de la misma forma que el de los buhos, cubre la frente y la region de las orejas; este velo y la barba son de un tinte amarillento de paja pálido, y la region de las orejas de un pardusco aceitunado claro. Las rémiges tienen las barbas interiores de color pardo oscuro, y las exteriores de un pardo amarillento

aceitunado con mezcla de manchas jaspeadas de negro. Las rectrices pardo amarillentas, tienen las barbas negras; las tectrices inferiores de la cola no presentan casi mas color que el verde aceituna. El pico es blanquizco; los piés de un pardo gris claro de cuerno. La hembra difiere por tener el color verde de la parte superior mas oscuro; las plumas mas anchas en la base y de un pardo intenso, con manchas amarillentas en el tallo, y algunas otras trasversales en las barbas del mismo color. El disco facial es de color pardusco aceituna, porque las plumas tienen solo líneas muy claras y estrechas en los tallos. Así describe Finsch una pareja de estas aves extrañas. En las obras que yo conozco no encuentro medidas exactas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de estos loros es la Nueva Zelanda.

CONSIDERACIONES GENERALES.—A pesar de que conocemos hace ya mucho tiempo la Nueva Zelanda, hasta los últimos tiempos no se descubrió el kakapo ó el *tarapo* de los maoris. El primer individuo que se vió de esta extraña

especie tenía las plumas verdes, y su cabeza servía de adorno á los indígenas. Así la naturaleza del terreno que habita como su género de vida, permitieron observarla, y en 1845 recibióse al fin en Europa el primer individuo disecado. En los años transcurridos desde entonces hemos llegado á conocer con bastante exactitud el kakapo; pero al mismo tiempo se nos ha manifestado el temor de que sufra muy pronto la suerte del dronte, es decir, que se extinga la especie. En la Nueva Zelanda es muy reducido actualmente el número de estas aves; solo en los lejanos valles de la parte meridional de la

isla se las ve todavía con frecuencia, mientras que en la septentrional han sido exterminadas ya casi del todo. Esto parece justificar dicho temor; pero no piensa del mismo modo la persona mas conocedora de estas aves, el doctor Julio Haast. «El que ha estudiado como yo la naturaleza de la Nueva Zelanda, dice, debe saber que aun hay miles de leguas cuadradas de terrenos inhabitados, que se conservarán incultos algunos centenares de años; solo el naturalista pone allí el pié, y se debe suponer que la notable especie puede vivir aun tranquilamente largo tiempo. Las esperanzas de con-



Fig. 19.—EL KAKAPO

servar la especie parecen tanto mas fundadas cuando reflexionamos que el kakapo se encuentra desde las orillas del mar hasta una altura de 600 metros sobre el nivel de sus aguas; y aunque se exterminase en los territorios bajos, las montañas poco accesibles le ofrecerian siempre un refugio seguro.»

Además de los datos de Haast, tenemos otros de Lyall y de Jorge Grey, los cuales reproduciré aquí en extracto.

«Aun cuando se supone, dice Lyall, que el kakapo se encuentra todavía en las altas montañas del interior de la isla septentrional de Nueva Zelanda, solo lo hemos hallado durante nuestro viaje en las costas de estas islas, en la extremidad sur de la isla central. En los fiordos que avanzan mucho hácia el interior obsérvasse todavía un número considerable de estas aves.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aquí habita las vertientes secas de las colinas ó la proximidad de los rios, en los parajes donde crecen grandes árboles que no están rodeados por los helechos ni por las breñas. Vimos por primera

vez este loro en un monte situado á unos 1,200 metros sobre el nivel del mar; y mas tarde encontramos muchos en la llanura, á orillas del rio y no léjos de aquel.»

«Es muy notable, añade Haast, que no se encuentre el kakapo en ningun punto de la vertiente oriental de los Alpes zelandeses, exceptuando, no obstante, el valle del rio Makarora, que forma el lago Wanaka; y lo extraño tanto mas, cuanto que hay en aquel punto grandes bosques. Parece estar confinado en la vertiente occidental de dicha cadena de montañas; solo franquea el desfiladero poco alto y cubierto de bosque, que conduce desde las corrientes del rio de Haast á las del Makarora, y llega así hasta la embocadura de este, en el lago Wanaka, donde por la falta de bosque se limita su área de dispersion. Es muy comun en el valle de Makarora, aun cuando frecuentan mucho aquellas selvas los leñadores. Cuando acampamos en el lindero del bosque oíamos continuamente los gritos del estrigope; pero ninguno de los trabajadores sospechaba la presencia de un ave tan grande, aunque su penetrante voz llamara mas de una vez su atención. Es

menos comun en el valle de Hunter, aunque solo está rodeado de montañas poco altas y un desfiladero bastante bajo, habiendo allí grandes bosques que le ofrecerian cómodo asilo.»

«En tales sitios, dice Lyall, se reconocen fácilmente las huellas de este loro, que tienen unos 0^m,30 de largo y son regularmente aplanadas hasta el borde, el cual se hunde de 0^m,05 á 0^m,07 en el musgo; se cruzan dichas huellas en ángulo recto, y aseméjase de una manera singular á las huellas, tanto que al principio creimos que habrian pasado por allí algunos indígenas.

»El kakapo habita en las cavidades practicadas en las raíces de los troncos ó en las grietas de las rocas. Como en muchos árboles de la Nueva Zelanda sobresalen aquellas de la superficie del terreno, encuentra el loro fácilmente donde albergarse; pero nos ha parecido que las cavidades naturales estaban ensanchadas, si bien no vimos en ninguna parte arena extraída.»

Haast, que al parecer no tenia conocimiento de los trabajos de Lyall, opina del mismo modo, segun indica el siguiente párrafo: «Todos los nidos de kakapos que yo examiné se hallaban en cavidades naturales, si bien he visto uno construido artificialmente. En la orilla norte del rio de Haast, cerca del confluente del Clark, y en un sitio donde la márgen se elevaba de 6 á 8 piés, ví varios agujeros redondeados, donde mi perro no podia entrar. Despues de haber olfateado comenzó á escarbar en cierto sitio, descubrió el fondo de la madriguera y sacó el loro. Aquel nido era evidentemente artificial, siendo muy posible que el kakapo tenga la facultad de escarbar la tierra.»

Con frecuencia tienen estos agujeros dos salidas, y los árboles están huecos por encima en cierta extension.

Durante el dia no se ve el kakapo si no se le ahuyenta de su nido. No pudimos descubrirle, dice Lyall, sin el auxilio de los perros. En otro tiempo, cuando estos no eran conocidos aun en la isla y abundaba mas el ave, cazábanle los indígenas por la noche con hachas de viento. Ahora existe allí una raza de perros semi-salvajes, que habita el norte de la isla y persigue sin cesar al kakapo, exterminándole en los puntos donde se fija. El área de dispersion de los perros se halla limitada hasta ahora por un rio, mas apenas le hayan franqueado, es de temer que desaparezca el loro, pues á pesar de la vigorosa resistencia que opone con sus uñas y su pico, acaba siempre por ser víctima de sus enemigos, mucho mas poderosos: el kakapo está destinado á sufrir la misma suerte que el dronte.»

«Los maoris me han asegurado, añade Haast, que el kakapo es valeroso, y lucha á veces con éxito contra los perros, cosa que yo no puedo creer sino suponiendo que estos animales son muy débiles. Con el mio no hubo nunca pelea formal: cierto es que recibia al principio sendos picotazos y arañazos; pero no tardó en aprender á sujetar su presa pronto, destrozándole el cráneo.

Se ha calificado hasta ahora al kakapo de ave nocturna, mas yo creo que no lo es del todo. Solo se oye su voz una hora despues de ponerse el sol, donde reinan las mas profundas tinieblas á causa de la espesura del follaje; entonces comenzaba sus excursiones, y en aquel momento era cuando, atraído por la luz, se acercaba á nuestras tiendas, dejándose coger por los perros. Sin embargo, dos veces he sorprendido á estos loros durante el dia, cuando iban á comer y vigilaban atentamente. La primera fué por la mañana en un bosque de poca espesura: al regresar de la costa, vimos un kakapo sobre un árbol derribado, no lejos del rio Haast, y al acercarnos, emprendió rápidamente la fuga; pero le cogieron muy pronto los perros. La segunda vez fué tambien

en pleno dia; atravesábamos un desfiladero, y vimos uno posado sobre un arbusto cuyos frutos se comia. Apenas nos vió, precipitóse á tierra y desapareció en medio de las rocas, siendo lo mas singular que no abriese las alas para disminuir la violencia de la caída. A fin de saber si este loro podria volar, puse en sitio descubierto un kakapo cogido por un perro; y lejos de huir, corrió hácia la espesura mas próxima, con una rapidez que no era de esperar, atendidas sus pesadas formas. Yo le veia de lado, y me pareció que tenia las alas aplicadas contra el cuerpo; pero mis compañeros, que le observaban por detrás, dijeron que las entreabria ligeramente, aunque sin agitarlas, de lo cual resulta que solo hacia uso de ellas para conservar el equilibrio. Recorre distancias bastante largas, segun pudimos reconocer por sus huellas, las cuales seguí con frecuencia en el espacio de mas de una milla.»

Lyall dice haber visto volar mas de una vez á los estrigopos. «En nuestras cacerías, dice, solo le vimos volar para subir á los árboles huecos ó en busca de un refugio; desde allí se trasladaba á otro menos elevado, y trepaba rápidamente, ayudándose con su cola, sin mover apenas las alas.

»La voz del kakapo es ronca, y chillona cuando se irrita ó tiene hambre. Los maoris aseguran que hacen á menudo un ruido que aturde, cuando se reunen por el invierno en grandes bandadas y saludan con sus gritos á los compañeros que llegan y á los que se van.

»El estómago de los kakapos que matamos contenia una masa homogénea, de un color verde pálido y algunas veces casi blanca, sin ninguna mezcla de fibras. No cabe duda que estos loros se alimentan en parte de raíces, de hojas y retoños. En un sitio donde eran muy numerosos, observamos que todas las leguminosas que crecian á orillas del rio estaban despojadas de sus retoños; y nuestro piloto, que habia pasado allí varios años, nos aseguró que los kakapos se los comian: casi siempre vimos que su pico estaba cubierto de barro seco.»

Haast precisa mas aun, expresándose en los siguientes términos:

«Parece que el kakapo necesita el agua de los rios para desleir las plantas de que llena su estómago: en todos los que matamos, excepto dos que habian comido bayas, pudimos notar que el buche estaba lleno de musgo muy bien desmenuzado, y en gran cantidad. El ave parece mucho mas pequeña cuando tiene vacía dicha parte del cuerpo: la gran masa de aquel alimento poco nutritivo, que necesita consumir, explica cómo vive en tierra; semejante régimen le permite tambien subsistir donde no se encuentra ningun otro representante de su familia.

»Las demás aves tienen la piel forrada de una capa de grasa blanda y aceitosa; pero la del kakapo es sólida y de color blanco, sin duda á causa de su alimentacion vegetal; la carne es mejor que la de los otros loros, y hasta puede decirse que tiene un gusto muy delicado. Constituye un alimento precioso para el viajero que recorre aquellos desiertos países, y comprendo muy bien que los maoris de las costas occidentales se relaman cuando se habla delante de ellos del kakapo.»

«En la última quincena de febrero y la primera de marzo, estacion que pasamos en los países habitados por aquellos loros, dice Lyall, hallé con frecuencia sus agujeros ocupados por uno ó dos hijuelos; nunca mas. Una vez encontré un pequeño y un huevo podrido; por lo regular, aunque no siempre, se ve á un adulto con su cria, mas no en un nido propiamente dicho, pues el kakapo se limita á practicar un agujero en medio de la madera carcomida. Los huevos son blancos, del tamaño de los de paloma; los hijuelos que ha-

LOS SITACINOS SITTA-CINÆ

CARACTÉRES.—Esta sub-familia comprende los loros de cola larga, caracterizados por su cola prolongada en forma de cuña, que se adelgaza gradualmente hácia la punta.

Casi la mitad de todos los loros conocidos pertenecen á este grupo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los sitacinos habitan en todos los continentes; pero donde mas abundan es en la América del sur, en Australia, en las islas del Pacífico y en la parte meridional del continente asiático, donde se halla el mayor número de especies. Algunos naturalistas modernos han intentado dividir el grupo en varias subdivisiones de igual rango; pero segun mi opinion no hay razones fundadas para ello.

LOS ARARAS—SITTACE

CARACTÉRES.—Entre los sitacinos, los araras ocupan el primer lugar, porque son las especies mas grandes de la sub-familia. Este género se compone de loros del tamaño de los cuervos ó de los estorninos, que se distinguen por su pico muy fuerte, en extremo grande, comprimido lateralmente, con una arista corva, y prolongado en punta muy saliente; la parte desnuda de la cabeza comprende los círculos oculares y la parte anterior de las mejillas; algunas veces se limita tambien á una membrana con repliegues al rededor de la mandíbula inferior; la cola es muy larga. La mandíbula superior tiene junto á su extremidad una sesgadura dentada; la inferior, mas estrecha que la superior, se aplan lateralmente; el ángulo de la barbilla es ancho y forma una curva junto á su extremidad; la parte desnuda de los lados de la cabeza está cubierta muchas veces de plumas cortas dispuestas en series muy separadas; las alas, largas y agudas, tienen la punta muy prolongada; la tercera rémige sobresale de todas las demás; en la cola, larga y uniforme, las plumas exteriores tienen poco mas ó menos la tercera parte de la longitud de las del centro. El plumaje es recio, de color verde muy vivo, rojo ó azul. La hembra no difiere del macho por el plumaje, y los pequeños muy poco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los araras, llamados tambien sin razon araras, se encuentran desde la parte septentrional de México hasta el Brasil meridional y el Paraguay; pero no llegan hasta Chile. Varias especies suben por los Andes hasta la altura de 3,500 metros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mayor parte de las especies habita en las selvas vírgenes, lejos del hombre; retrocede cada vez mas ante los plantadores, y escasa á medida que aumenta la poblacion. Al contrario de los demás loros, viven en parejas, á veces aisladas, que no suelen acompañarse de otras; á veces, sin embargo, sobre todo despues del periodo del celo, reúnen varias de ellas en reducidas bandadas, que solo excepcionalmente llegan á ser numerosas. Parece que ninguna pareja abandona su residencia ordinaria sino para emprender sus correrías diarias. El centro de su recinto es el árbol que contiene el nido, al cual vuelve la pareja todos los años. Este hecho era conocido ya de los antiguos peruanos; y así como ellos, muchas tribus de indios de la Guayana y del Brasil se utilizan hoy dia de esta circunstancia. Todo árbol donde el ave anidaba, considerábase como una herencia que se trasmitia de padres á hijos. El arara necesita que el hueco del árbol sea muy ancho, y como los que tienen tal condicion escasean mucho en las selvas vírgenes, las aves se ven obligadas á permanecer en ciertas

llamos eran de diversa edad; los unos tenian todas sus plumas, los otros solo llevaban plumon.

CAUTIVIDAD.—Nos llevaron á bordo muchos pequeños vivos; pero los mas murieron al cabo de algunos dias, sin duda por no haberseles cuidado bien: algunos subsistieron varios meses. Por lo regular se atrofian sus patas á las pocas semanas, ya por falta de espacio ó por insuficiencia de alimento. Se les daba de comer pan mojado y patatas cocidas: cuando los dejábamos correr por el jardin, picaban las coles, la yerba y cuantas hojas verdes encontraban.

»Un kakapo, que pude llevar felizmente hasta un punto situado á 600 millas inglesas de las costas británicas, se alimentó durante nuestra permanencia en Sydney, de hojas de *banksia* y de *eucalipto*; gustábanle las nueces y las almendras, y en toda la travesía no le di apenas otra cosa mas que nueces del Brasil.

»Varias veces le dieron convulsiones, y entonces no probaba el alimento en dos ó tres dias; gritaba mucho, y amenazaba con su pico á todo el que se acercaba. Nadie podia fiarse de él, pues á veces daba tales picotazos cuando menos se pensaba, que hacia brotar sangre. Cuando estaba sobre el puente jugueteaba con cuantos objetos veia á su paso, y por lo regular con mis pantalones y mis botas; parecia encaprichado con estas; trepaba sobre ellas y agitaba las alas, manifestando su contento de todos modos; un accidente me privó de él.

»Otro kakapo que el capitán Stokes regaló al Mayor Murray corria libremente por el jardin; gustábale estar con los niños y los seguia paso á paso como un perro.»

Grey, y últimamente Sale, dan tambien pormenores sobre la vida en cautividad del kakapo. «El kakapo, dice Grey, es un ave dócil y astuta, que se familiariza muy pronto con los que la tratan bien. Trepaba por el cuerpo de las personas conocidas, restrégase contra ellas, y es muy sociable y juguetona. De todas las aves que conozco, esta seria la compañera mas recomendable si no fuese tan sucia; su manera de manifestar cariño con sus halagos es mas propia de un perro que de un ave.» Sale, que en 1870 llevó el primer kakapo vivo á Inglaterra, está conforme en lo esencial con lo que acabamos de exponer. «Durante todo el tiempo que tuve esta ave, dice el citado viajero, siempre la ví alegre y de buen humor, dispuesta á aceptar con agradecimiento las caricias que se la prodigaban. Muy notable es su inclinacion á retozar; corre desde un lado á otro de la habitacion para cogerme la mano con las garras y el pico; revuélcase como un gatito por el suelo y vuelve á su sitio para que la inviten á jugar de nuevo. Sus caricias son á veces demasiado bruscas; pero la mas pequeña reprension basta para que se modere.

»Esta ave tiene singulares caprichos: algunas veces me entretenia en poner un perro ó un gato delante de su jaula: entonces, entreabriendo las alas, avanzaba ó retrocedia bailando, cual si quisiera parecer furiosa, y cuando su aspecto inusitado atemorizaba á los animales, manifestaba la mayor alegría, moviéndose de la manera mas grotesca. Una de sus costumbres consiste en volver la cabeza hácia atrás cuando anda, levantando el pico, como si quisiera ver qué aspecto ofrecen las cosas al revés. Muchas veces se complace en acurrucarse en mi mano, erizar las plumas y darme golpecitos con las alas; si entonces mueve la cabeza, esto indica que se halla en el colmo de la alegría. No creo justificada la acusacion de que esta ave es muy sucia; yo diria que no lo es mas que cualquier otro loro. Mucho me sorprendió oír que durante el tiempo que estuvo en el jardin zoológico del Regente, raras veces se dejó ver de dia. Segun mis observaciones, siempre hace lo contrario, si bien es cierto que no manifiesta tanta vivacidad de dia como de noche.